



*“El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte”* Ignacio Ellacuría

**Editorial**

**2**

*Viejos y nuevos economistas*

**Político**

**4**

*Nacionalismo latinoamericano*

**Económico**

**6**

*Reflexiones ante el Día Internacional del Trabajo*

**Económico**

**8**

*¿Debe El Salvador establecer relaciones comerciales con China?*

**Económico**

**10**

*La “crisis energética” ya tiene una respuesta*

**Regional**

**13**

*Managua, capital del caos*

**Reporte IDHUCA**

**15**

*¿Estado de derecho o de deshecho?*

## Viejos y nuevos economistas

*Hasta los años ochenta, el economista salvadoreño compartía con sus colegas de otras disciplinas humanísticas —sociólogos, historiadores, psicólogos sociales, politólogos y literatos— una serie de características que iban desde el compromiso socio—político hasta la forma de vestir. Salvo las excepciones que confirmaban la regla, al economista salvadoreño de los años ochenta no le era ajeno el discurso por la equidad, la justicia y la igualdad. No era necesariamente de izquierda, pero no podía resistirse a llamar la atención sobre los males que traía consigo una economía “trunca” y dependiente: exclusión, marginalidad y pobreza. Para él, los problemas de la economía salvadoreña eran estructurales —concentración de la propiedad y riqueza, depresión salarial, baja cualificación laboral, dependencia de productos primarios de exportación, etc.— no un asunto a resolver con paliativos reformistas que sólo postergaban los necesarios cambios en la estructura de la propiedad y los ingresos.*

*Se trataba de un discurso ciertamente comprometido; pero no sólo era un discurso, sino también una forma de comportarse. El economista que profesaba estas ideas era un crítico acerbo, no sólo de quienes profesaban ideas contrarias a las suyas, sino también de quienes hacían ostentación de sus riquezas y privilegios. Su bandera era la austeridad, una austeridad que tenía que verse reflejada en su apariencia física —por ejemplo, barba y cabello descuidados— y en su vestimenta —sencilla y desgarrada—. Este era el modo de ser de sociólogos, historiadores, psicólogos sociales y literatos: el economista estaba en sintonía —en preocupaciones y estilo de vida— con sus colegas de las ciencias sociales.*

*En los años noventa, casi de forma insensible, un selecto grupo de economistas comenzó a ser de otra manera. Su discurso comenzó a cambiar; las condenas a la economía trunca y dependiente se trastocaron en alabanzas, al principio, asolapadas, y después abiertas, al libre mercado, a la privatización y a los tratados comerciales. Esto se hizo en nombre de la ciencia —una ciencia hermética, sustentada en indiscifrables modelos econométricos—, por oposición a la ideología en la que antes, según ellos, estuvo atrapada su disciplina.*

*El discurso de algunos economistas —al igual que el de otros colegas suyos de las ciencias sociales— ha cambiado, pero también ha cambiado su forma de comportarse, de vestir y de relacionarse socialmente. La ostentación —en ropa de marcas exquisitas, residencias, vehículos, viajes y vacaciones— se ha vuelto su compañera inseparable. Si antes los ricos eran los seres más despreciables, ahora no sólo hay que apoyarlos en sus iniciativas para avanzar en el crecimiento económico, sino admirarlos y, en la medida de lo posible, emularlos.*

*Los economistas más críticos de los años setenta y ochenta veían en los estudios de postgrado al nivel de maestría y doctorado una oportunidad para contribuir de manera más cualificada a superar las lacras generadas*

*por el modelo económico prevaleciente; no pocos los economistas de los años noventa ve en esos estudios un mecanismo de acceso a beneficios e influencias nunca soñados. Ciertamente, sólo unos cuantos economistas son los que han logrado “triunfar”, pero esos que lo han logrado son los que dan su perfil al economista de éxito de nuestros días, es decir, al nuevo economista: graduado en el extranjero (de preferencia en universidades estadounidenses e inglesas); asesor del gobierno, de instituciones empresariales o de organismos internacionales; miembro de instituciones regionales; exquisito en el vestir; con acceso a automóviles, viajes y restaurantes caros; y bien relacionado con personas e instituciones de poder nacionales y extranjeras. No es que algunos de los economistas de antes no tuvieran acceso a estos bienes y privilegios, sino que, para los más críticos, esa no era la meta más importante de su vida profesional.*

*Para los economistas exitosos de ahora, ese éxito no es privado, sino que es un éxito público; del mismo dan fe los grandes medios de comunicación, para los cuales algunos economistas del país (y algunos del extranjero) son verdaderos oráculos a los cuales hay que consultar cada vez que los problemas económicos —generados muchas veces por sus sabios consejos— amenazan con resquebrajar el modelo neoliberal que se ha impuesto en El Salvador.*

*En fin, cualquiera podría creer que la ambición, las influencias y el éxito que proyecta el economista que ha triunfado sólo impactan a quienes profesionalmente se mueven en su ámbito de influencia. Sin embargo, su imagen de profesional ambicioso, influyente y exitoso se transmite al conjunto de la sociedad salvadoreña. El mensaje que envía a la sociedad el economista —al igual que otros académicos bien relacionados con el poder— es claro: el conocimiento económico aporta beneficios si quienes lo poseen —maestros y doctores— saben relacionarse con quienes es debido, es decir, con quienes tienen el poder económico y político. La búsqueda del éxito es algo bueno y, si el poder es la clave del éxito, el saber debe estar cerca del poder. Obviamente, quienes no tienen saber —quienes no son intelectuales privilegiados con estudios académicos superiores— deberán ofrecer lo que tengan al poder, aunque sea sumisión.*

*Como dice el poeta Oswaldo Escobar Velado, “así marcha y camina la mentira entre nosotros. Así las actitudes de los irresponsables. Y así el mundo ficticio donde cantan como canarios tísicos, tres o cuatro poetas, empleados del gobierno”. Sólo que, en nuestro caso, no se trata de poetas, sino de algunos economistas que, al hacerle el juego al gobierno y a la gran empresa privada, han olvidado lo poco que vale una ciencia convertida en sierva del poder. Los economistas a quienes el poder les ha torcido su brazo deberían recuperar el aliento crítico que ha caracterizado los mejores momentos de su disciplina; sin embargo, no podrán hacerlo mientras sigan atrapados en el mundo ficticio de la neutralidad, la asepsia, la ausencia de compromiso con los más golpeados —esto es, la mayoría de salvadoreños— por el modelo económico vigente y la venta de su discurso al mejor postor.*

# Nacionalismo latinoamericano

Las ideologías políticas provenientes de Europa han marcado profundamente la configuración política, social y económica de América Latina, desde su independencia hasta nuestros días. Nada más recordar el gran eco que tuvieron los ideales de los ilustrados franceses en el discurso de los “padres de la independencia” de nuestro subcontinente, nos da una idea de esta determinante primera presencia europea. Además, las ideas nacionalistas forman parte de este bagaje ideológico que ha configurado el paisaje latinoamericano. Éstas atraviesan, en buena medida, toda la historia social, política y económica del subcontinente. Pero, las mismas han tomado matices distintos de acuerdo al momento histórico determinado o las particulares coyunturas internacionales. Todas las sensibilidades políticas han manifestado, según el momento, un cierto nacionalismo. Tanto la izquierda y la derecha de la región se reconocen en esta ideología política.

### Nacionalismo de derecha

En una forma de nacionalismo, que se puede calificar de derecha, los latinoamericanos trataron de enfrentarse a la realidad de organización del poder. Fuertemente imbuido por un antecedente europeo en el cual, —en el marco de la formación de los Estados-nación— el tema de identidad nacional ocupó un espacio de primer orden, luego de los diferentes procesos de independencia nacional, los líderes latinoamericanos empezaron a reivindicar su idiosincracia, su pertenencia y sus rasgos culturales que los diferencian de las Madres Patrias.

Como corolario de lo anterior, también se comenzó a exigir una cierta organización política y social que permitiera avanzar hacia la integración social de las nuevas naciones. La nación, en este contexto, es entendida como una comunidad de pertenencias

de unos individuos, vinculados, casi naturalmente, por un espacio geográfico “natural”, un lenguaje, una cultura y, en algunos casos, unos rasgos físicos bien determinados.

Pero esta concepción entró pronto en contradicción con las flagrantes disparidades económicas entre la gran mayoría de la población y los sectores dirigentes. Se puede sostener que los discursos de identidad e idiosincracia nacional, abanderados por los sectores nacionalistas, no dieron paso a una integración económica de los marginados de la región. Ni el esquema económico de economías hacia fuera contribuyó a ello. La integración social no llegó a completarse y el discurso nacionalista pronto se tornó una ideología barata, en el peor sentido de la palabra. En este contexto, la prueba de fuego para las clases dirigentes se decantaba en la disyuntiva de diseñar un sistema político que mantuviera la fractura socioeconómica o uno que reconciliara las masas con las elites (una economía que tuviera en cuenta la integración de las masas), en un nuevo proyecto nacionalista.

No cabe duda que se decantaron por mantener a raya a la gran mayoría de la población. Ésta siguió sin poder disfrutar de los grandes beneficios económicos que se estaban generando en la región. La máxima expresión de este diseño político son los regímenes oligárquicos que gobernaron en los diferentes países latinoamericanos luego de la independencia. Aliaron un discurso demagógico nacionalista con un esquema de poder político autoritario y excluyente desde el punto de vista económico.

Además, desde este inicio latinoamericano, el poder respaldado por las armas se vuelve una tentación constante. Ello, evidentemente, responde a la falta de consenso que ha rodeado desde el principio el ejercicio de la política en la región. El oligarca o las clases dominantes encuentran

en los militares la mejor baza para el resguardo de sus intereses económicos. La tradición de golpes de Estado o la intervención continua de los uniformados en el mundo político, encuentra su origen en esta incapacidad para reconciliar los intereses de las elites con los de la mayoría de la población latinoamericana.

Ni los movimientos políticos anti oligárquicos lograron deshacerse de esta fractura socioeconómica presente desde el inicio en los países latinoamericanos. Además, el producto de las alianzas entre sectores populares y movimientos de intelectuales de clases medias desembocaron en lo que se conoce en la historia de América Latina como los movimientos nacionalistas de izquierda. Este tipo de nacionalismo, por otra parte, pasó de lucha antiimperialista a nacionalismo revolucionario, en el contexto de las luchas de las izquierdas por la instauración del comunismo en la región.

### **Lucha antiimperialista**

Pese a que los movimientos antiimperialistas representan una corriente distinta de izquierda y en cierto modo bastante alejados de los regímenes oligárquicos que conoció el sub continente luego de su independencia, no cabe duda que deben ser considerados también como una forma de nacionalismo. La única diferencia reside en el hecho de que se trata de un nacionalismo más agresivo y con mayor determinación a luchar en contra de los intereses extranjeros en sus países. Por otro lado, a principios del siglo XX, de nueva cuenta Europa se hace presente. El antiimperialismo se nutre, en buena medida, por la publicación del libro de Lenin que considera el imperialismo como una fase superior del capitalismo.

Consecuentemente, los movimientos antiimperialistas se van a organizar en torno a la defensa del patrimonio cultural nacional, de los recursos naturales etc. Sin embargo, había que esperar el advenimien-

to del nacionalismo revolucionario para asistir al pleno desarrollo de esta corriente de ideas.

### **Nacionalismo revolucionario**

El nacionalismo revolucionario puede ser considerado como la expresión máxima de esta cruzada de los movimientos de tendencias izquierdistas para reivindicar los intereses nacionales. De alguna manera, representa una fusión entre el antiimperialismo y el nacionalismo de izquierda naciente a principios del siglo XX.

Las demandas principales de este nacionalismo de izquierda se enfocan en resolver la fractura socioeconómica constatada en América Latina. Por ello, la universalidad de la educación y de la cultura será considerada como el principal programa a poner en práctica. Además, se dan a la tarea de propiciar el desarrollo industrial de los países para poder competir con las grandes potencias. Al mismo tiempo que propiciaron la emergencia de una clase de empresarios nacionales que defendieran los intereses de sus respectivos países. El instrumento político que se dan para remediar a los males constatados varía desde una creciente organización de la sociedad para exigir la satisfacción de sus demandas por parte del dirigente de turno hasta la instauración de gobiernos populistas, en cuya erección los militares tuvieron un papel determinante.

En todo caso, es conveniente subrayar que los gobiernos populistas, pese a algunos logros, no resolvieron los problemas de fracturas en las sociedades latinoamericanas. Por otro lado, institucionalizaron la corrupción y el clientelismo como forma de hacer política. Además, tampoco contribuyeron a zanjar el polémico debate acerca de la cultura política autoritaria presente en América Latina. Los militares siguen teniendo la última palabra en la vida nacional, aunque, en esta coyuntura, defendiendo los intereses populares.

## Reflexiones ante el Día Internacional del Trabajo

En el Día Internacional del Trabajo, varias organizaciones marcharon por las calles de San Salvador manifestando su malestar por las políticas económicas de los gobiernos de ARENA. En el movimiento también participaron jóvenes universitarios y vendedores del sector informal quienes demandaron cambios sustanciales en la dirección económica del país.

En el otro extremo se encuentran las opiniones de la derecha. Ellos consideran que la celebración del Día del Trabajo es una oportunidad que diferentes organizaciones populares aprovechan para alterar el orden público y causar daños a la propiedad privada.

### La realidad del trabajo en El Salvador

En el capitalismo, la forma idónea en que las personas deberían obtener la satisfacción de sus necesidades materiales es a través del ingreso proveniente por un trabajo asalariado. A menos que se tenga cierta cantidad de activos y recursos productivos para ponerlos a la disposición del trabajo de otros —como pueden hacerlo los empresarios—, lo más natural es que las personas busquen una forma particular para obtener sus ingresos necesarios para el sustento de sus vidas.

El capitalismo neoliberal ni siquiera puede hacer frente a la oferta de trabajo total de la economía. La economía nacional se encuentra tan deprimida y estancada que su lento funcionamiento no permite absorber el total de la fuerza de trabajo que existe en el país. Las personas que no encuentran un empleo se dedican a actividades económicas en el sector informal. También hay personas que, pese a trabajar en el sector formal de la economía, obtienen salarios injustos por lo que deben dedicar parte de su tiempo a otras actividades económicas que les procuren un mejor nivel

de ingresos.

El modelo económico debería ser capaz de generar suficiente riqueza para lograr el bienestar de todos los ciudadanos del país. Pero eso no basta, es necesario que los ciudadanos puedan tener un empleo. Ante el fracaso del modelo, las personas deben buscar otras formas de trabajo. Por eso, el incremento del sector informal y la falta de desempleo están directamente relacionadas, y el incremento de ambas, demuestra el fracaso del modelo económico imperante.

Entre 1996 y 2002 la tasa de crecimiento promedio de la población económicamente activa (PEA) fue de 2.71%. Entre esos años, es interesante ver que la tasa de variación entre 2001 y 2002 fue negativa, es decir, que la PEA se redujo en términos absolutos al pasar de un año al siguiente. Esto se encuentra asociado al bajo crecimiento de la economía que se acentuó en los primeros años del nuevo siglo. En esa época, un tipo de cambio fijo institucionalizado no contribuía a amortiguar el impacto externo que provenía del bajo dinamismo de la economía global, principalmente de EEUU.

La mala situación del mercado laboral también se puede corroborar al ver que la tasa de desempleo promedio en el período que va de 1995 a 2002 fue un poco más del 7%. Es decir que, después del estancamiento que la economía experimentó a partir de 1996, la tasa de desempleo prácticamente ha permanecido constante. Los posibles avances en su reducción se logran exclusivamente a través de personas que, pese a tener una formación laboral cualificada, terminan formando parte del sector informal, o del sector formal con baja remuneración o sin prestaciones sociales.

### La situación de las mujeres

En el mercado de trabajo también se pre-

senta la discriminación por género. En el país, aún cuando una mujer ha tenido una formación universitaria, es remunerada por debajo del salario que obtienen los hombres en el mismo cargo. Eso es una situación poco grata, sobre todo si se considera que las mujeres, a medida que aumenta la población, se constituyen cada vez más en jefas de hogar.

Los datos recogidos en la *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de 2003* ponen en evidencia que las disparidades salariales entre hombres y mujeres se profundizan cada vez más. Por tanto, no es extraño encontrar hombres que reciben el doble de remuneración que una mujer con el mismo nivel de formación educativa.

En lo referente al trabajo no cualificado, las disparidades salariales entre hombres y mujeres pueden reducirse considerablemente, pero aún así, son estas últimas las que se ven sometidas a las peores formas de trabajo que existen en el país. Aceptan dichas formas dada la necesidades de mantener sus familias, ya que, como se ha dicho anteriormente, muchas de ellas son jefas de hogar.

De acuerdo al documento *La situación económico—laboral de la maquila en El Salvador: un análisis de género de la CEPAL*, el 80% de personas que se encuentra en el sector maquila son mujeres cuyas edades rondan entre los 20 y 26 años. De este 80%, existe un poco más de la mitad que es obligada a laborar más de las 44 horas semanales de trabajo establecidas legalmente. Esto se debe a que los supervisores de las empresas maquileras les exigen unas metas producción establecidas de antemano por el dueño de la maquila. También existe un 47% que padece enfermedades de las vías respiratorias, provocadas por las malas condiciones de ventilación que se dan al interior de este tipo de empresas. Por si eso fuera poco, un 40% de las maquilas instaladas en el país son denunciadas por malos tratos, amenazas de despidos, recortes salarios y violencia física.

Un número creciente de jefas de hogar, la existencia de marcadas diferencias salariales entre hombres y mujeres, y las precarias condiciones de trabajo, son circunstancias suficientes para que el Estado establezca políticas para mejorar las condiciones favorables de las mujeres en el país.

### **Perspectivas laborales para los jóvenes**

Entre 1995 y 2002, anualmente, treinta mil personas buscaron trabajo por primera vez. En el período en que se da una fuerte contracción económica, a mediados de 1996, esta cifra alcanza valores próximos a las 40 mil personas. Estos datos consolidan mayormente a los jóvenes que pasando a formar parte de la Población en Edad de Trabajar (PET) buscan efectivamente encontrar empleo. Para el período en cuestión, la población ocupada que se encuentra entre los 15 y 19 años de edad bajó de 225 mil a 182.7 mil personas. Es decir, que se experimentó una reducción del 18.8 por ciento.

En el mercado laboral de jóvenes profesionales la situación no es grata. Dada su condición socioeconómica y su facilidad para viajar al extranjero, la mayoría de ellos ve como alternativa buscar trabajo en los EEUU u otro país dada la limitación de espacios para laborar a nivel nacional. Esto no beneficia en un incremento de la productividad nacional y permite el fenómeno tan recurrente en América Latina conocido como “fuga de cerebros”.

Estas son algunas de las razones por las que se da el malestar en la población. Una visión reduccionista del problema por parte de la derecha no contribuye a la solución del problema. Ojalá que el Estado pueda hacer frente a estas demandas sociales que a la postre no son más que reflejo de la dura situación que vive la mayoría de salvadoreños. Como se puede notar, no son demandas infundadas, son una clara expresión de cómo diversos sectores se ven afectados por la crisis económica del país.



## ¿Debe El Salvador establecer relaciones comerciales con China?

Ante la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), es menester analizar si es conveniente para el país establecer relaciones comerciales con el país asiático.

Si bien es cierto que la idea de enfocar en otra dirección el comercio exterior causa temor para el gobierno y para algunas entidades económicas, es peor aferrarse a los Estados Unidos como opción comercial privilegiada. En un mundo globalizado y cambiante como éste, las naciones deben adaptarse a las nuevas realidades que se presentan.

Si se analizan las estadísticas económicas en los últimos meses, resulta preocupante que las exportaciones sigan a la baja, según sostienen las cifras del Banco Central de Reserva (BCR). Como muestra de lo anterior, en marzo del presente año las exportaciones crecieron solamente un 0.7%, a diferencia de febrero, mes en el que el incremento fue de 2.8%.

En este sentido, se puede afirmar que el sistema económico norteamericano no va a sacar a los países latinoamericanos de la pobreza. Para Carlos Acevedo, economista del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), resulta curioso que El Salvador no siga el ejemplo de su principal socio comercial, Estados Unidos. En los últimos cuatro años, las exportaciones chinas hacia EEUU aumentaron en 96%, mientras que las exportaciones norteamericanas hacia el país asiático incrementaron en 114%. Resulta aún más irónico que un gobierno del cual la apertura comercial es uno de los ejes de su programa de desarrollo económico, no sea capaz de ver las oportunidades que se tienen con China, afirmó el economista.

Sin embargo, y al igual que EEUU, existen ya países latinoamericanos que han de-

cidido abrirse al comercio exterior con China, porque reconocieron la importancia que han tomado estas nuevas economías asiáticas y decidieron abrirse al libre comercio con ellos. Un claro ejemplo es Chile. La nación sudamericana fue la primera de Latinoamérica que optó por este nuevo socio comercial. Para el año 2000, Chile exportó a China 772 millones de dólares e importó del mismo país 424 millones. Los productos chilenos de mayor competitividad son, además de los productos tradicionales, —como los derivados del cobre, la harina de pescado y el papel de celulosa— el vino, las algas, la madera, los fertilizantes químicos y las frutas. Actualmente, Chile se ha convertido en el segundo socio comercial más importante de China en América Latina, después de Brasil, cuyo comercio bilateral ha alcanzando un récord histórico de 7,989 millones de dólares en 2003, con un aumento del 78.7 por ciento respecto al año anterior.

El año pasado, China exportó a Brasil mercancías por valor de 2,145 millones de dólares, es decir, un 46.3 por ciento más que el año anterior. Las mercancías exportadas eran principalmente maquinaria y equipos eléctricos, productos de alta y nueva tecnología, materiales y productos textiles. Al mismo tiempo, China importó de Brasil soya, hierro y otros artículos, valorados en 5,844 millones de dólares, lo cual equivale a un aumento del 94.6 por ciento. Si Brasil es el mayor socio comercial de China en Latinoamérica, el país asiático es el tercer destino de las exportaciones brasileñas y el cuarto socio comercial de Brasil en el mundo.

Ahora bien, ¿es conveniente para el desarrollo económico que se establezcan relaciones comerciales con China? Para responder a esta interrogante, se analizarán



las áreas de oportunidad con que cuenta el país en lo tocante a la exportación.

## Áreas de oportunidad

Las áreas de oportunidad se pueden reflejar en la exportación de productos agrícolas tradicionales y no tradicionales: café, algodón, azúcar, frutas, hortalizas, entre otras.

En este sentido se debe considerar el número de habitantes chinos. La mayor nación asiática posee una población de más de mil millones de habitantes. Si cada uno de ellos bebiera una taza de café salvadoreño, se consumirían más de mil millones de tazas, con lo cual se incrementarían enormemente las exportaciones y el precio de este producto en el mercado internacional.

Por otro lado, en China, algunas industrias como la industria electrónica, la mecánica, la textil y la de equipos para telecomunicación, han aumentado continuamente su productividad. Al mismo tiempo, se han obtenido buenos resultados de economía de escala, gracias a la introducción de tecnologías, equipos avanzados y experiencias de administración. Algunas empresas se han situado en la primera fila a escala mundial en los sectores de alta tecnología, tales como la telecomunicación y la industria electrónica, cuyos productos son competitivos en el mundo, desde el punto de vista de calidad y precio, muchos de estos productos son desde hace años comercializados en el país.

Javier Hou, embajador de Taiwán en El Salvador, declaró que su gobierno desea establecer relaciones comerciales con el país, para intensificar el desarrollo económico. Actualmente en el mercado nacional existen 138 millones de productos chinos, desde agujas hasta electrodomésticos. En cambio El Salvador exportó cinco millones de productos a China, y el 60% de estas exportaciones eran chatarra y productos de metal.

En cambio la exportación de productos

tradicionales sigue siendo baja. Hay que diversificar los productos, guiándose con un estudio minucioso de la situación del mercado.

Posteriormente, se debe ubicar en el mercado, cuáles son los productos que se pueden cultivar y a donde se venden. Y finalmente, es menester producir con calidad, para tener éxito en el mundo globalizado.

Según el diplomático taiwanés, hay un conglomerado financiero que han estudiado el mercado salvadoreño están interesados en la ampliación y administración del puerto de Acajutla.

## Algunas desventajas

Por un lado, el gobierno no quiere ceder a las pretensiones de China en el sentido de solicitar el establecimiento de relaciones diplomáticas en regla.

Wang Zhen, vicepresidente del Instituto para Asuntos Exteriores del Pueblo Chino, aseguró que los inversionistas asiáticos no se atreven a invertir en el país, porque necesitan la normalización de las relaciones diplomáticas como garantía para el desarrollo del intercambio comercial. Sin embargo, aseguró que no están poniendo la apertura de relaciones diplomáticas como condición de relaciones comerciales. No obstante, señaló que la ausencia de vínculos diplomáticos impide el desarrollo de relaciones más fluidas. Hay que tener un comercio directo, añade, pero ese comercio directo sólo se da con la relación diplomática.

Diversificar la producción y los mercados en el comercio internacional debería ser una prioridad. Las estadísticas marcan la pauta para tomar decisiones que puedan disminuir, o inclusive anular el déficit de la balanza comercial. Establecer nuevos acuerdos comerciales con China y demás países del mundo, no solamente Estados Unidos, es un reto que se debe asumir, siempre y cuando no se deje a un lado el estudio minucioso de los términos de intercambio entre países.

# La “crisis energética” ya tiene una respuesta

Desde la Casa Blanca llega una rápida e inesperada respuesta al editorial de *Proceso*, titulado “Crisis energética”, del recién pasado 26 de abril. Todos sabemos que en la Cumbre de la Tierra, celebrada en Johannesburgo, en agosto de 2002, Alemania y Francia proponían a los países participantes ratificar el siguiente compromiso: que el 15% de la energía mundial sea energía limpia (eólica, solar, etc.), a lo cual se opusieron frontalmente los miembros de la administración Bush, tan ligados con el mundo petrolero de la Enron, de la empresa Halliburton de Dick Cheney y del petrolero que lleva en su proa el nombre de Condoleezza Rice. Tan ligados con el mundo petrolero que Paul O’Neil, primer Secretario del Tesoro de G. W. Bush, dijo que enero 2001 tuvo acceso a un documento calificado de secreto: “un plan para Irak después de Sadam Husein”, en el cual se hablaba de enviar tropas de paz, instalar tribunales de justicia y recuperar las riquezas petroleras de Irak”. Todo esto se había planeado ocho meses antes de los ataques del 11 de septiembre.

Ahora resulta que la invasión de Irak no resuelve el problema y el presidente Bush parece percibir la gravedad de la crisis petrolera en los Estados Unidos, proponiendo medidas de más corto y de más largo plazo. “Millones de familias norteamericanas y de pequeñas empresas sufren a causa del alza de precios de la gasolina. Mi gobierno va a hacer todo lo posible para tener unos precios más asequibles”. Bush propone “ir a animar a los países productores de petróleo a aumentar su producción” para que descendan los precios. Prometió también “proteger a los consumidores de manera que no haya manipulación de precios en las estaciones de servicio de combustible. Esto es un impuesto sobre las pequeñas

empresas que crean empleos. Es un impuesto sobre las familias y afecta su moral. Creo que todo esto está afectando la marcha de la economía”. Las estadísticas muestran una clara ralentización de la coyuntura, cuyo crecimiento ronda el 3,5%. Recordando que la demanda de energía en los Estados Unidos ha aumentado “cuarenta veces más rápido que la producción de energía”, Bush propone un plan para reducir esta dependencia del extranjero, reconociendo que hará falta un tiempo de espera. (“Bush promete hacer descender los precios de la gasolina”. *Le Monde*, 29 de abril de 2005).

Bush parece no fiarse del libre comercio internacional: “Hay que modernizar la industria del petróleo. Un futuro energético seguro para Norteamérica depende de la construcción y desarrollo de refinerías de petróleo norteamericanas”. El vicepresidente Dick Cheney dice que “el ahorro de energía es una medida virtuosa, pero es insuficiente para generar una política energética eficaz”. Bush recordó que no se ha construido ninguna refinería en Estados Unidos desde 1976. “Esto significa que gastamos cada vez más en importaciones de productos refinados”. Para animar el desarrollo de posibles yacimientos, el ministerio de Medio Ambiente debe simplificar normas y reglamentos.

El futuro energético de Estados Unidos incluye ampliar la energía nuclear, afirma Bush. “La energía nuclear proporciona sólo un 20% de la electricidad en Estados Unidos, sin polución atmosférica y sin emisión de gases de efecto invernadero. Es una de las energías más seguras y más limpias del mundo y tenemos que usarla más. Por desgracia, Norteamérica no ha construido ninguna central nuclear desde 1970. Durante el mismo tiempo, Francia ha

fabricado 58 reactores y el 78% de su electricidad limpia y segura viene de la energía nuclear. Estados Unidos debe construir nuevas centrales nucleares”.

Bush ha insistido en el desarrollo de nuevas fuentes de energía, sugiriendo animar a países emergentes como China y la India —grandes consumidores de energía— “a utilizar las tecnologías más nuevas y más eficaces en orden a reducir la demanda mundial de energías fósiles. Bush ha hecho presión sobre Arabia Saudita para que aumente la producción de barriles diarios, y así puedan bajar los precios”. (George W. Bush promete propiciar la energía nuclear”. *Le Monde*, 28 de abril de 2005)

Si un país como los Estados Unidos, que tiene petróleo en su subsuelo, está sufriendo en sus familias y empresas las consecuencias económicas y sociales de la prolongada crisis energética, esto es un indicio de la pesada losa que grava las economías de los países no productores de petróleo. Es una muestra palpable de que las fuerzas anónimas del libre mercado internacional son irresponsables, cuando su defensor número uno afirma públicamente que su misión presidencial es doblegar las fuerzas de ofertas y demandas mundiales. Una pregunta: ¿para qué armar pactos petroleros con Vladimir Putin, durante el año 2002, en torno a la gran Eurasia, rica en oro negro, cuando Rusia y Estados Unidos —que aún conservan 30,000 armas nucleares— pueden solucionar sus problemas energéticos con técnicas modernas de energía nuclear?

Como indica el editorial citado al principio de este trabajo, sobre el ejemplo de El Salvador, las reglas del mercado no aportan la solución a la crisis. Desde este punto de vista, es importante tomar en cuenta estas afirmaciones del presidente Bush, que marcan una posible alternativa a la crisis energética mundial. Pueden ser puntos de agenda si en alguna de las próximas cum-

bres mundiales del G-8, FMI y BM, donde Paul Wolfowitz sustituye a James Wofensohn, Davos-2 o PNUD, se llegara al compromiso de que las potencias industrializadas y los grandes países emergentes, China y la India, desarrollen la energía eléctrica a partir de la energía nuclear, “en orden a reducir la demanda mundial de energías fósiles”. Da la casualidad de que en la presente fecha, 2 de mayo 2005, se debe revisar en Nueva York el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) Cada cinco años hay que revisar este tratado y son muy distintos sus adjuntos después del 11 de septiembre y cuando Corea del Norte, Irán y el tráfico ilegal de materiales radioactivos son los problemas más urgentes.

Como indica el diario *El País*, “el tratado de no proliferación queda al borde del fracaso ante el desafío nuclear”. Ahora Estado Unidos vuelve a estar en mala posición cuando, luego de Irak, amenaza a Irán porque desarrolla el proceso de uranio enriquecido para disponer de energía nuclear para uso civil. Si George W. Bush propone desarrollar la energía nuclear en Estados Unidos para uso civil y la está recomendando a China, India como una alternativa a la gran crisis energética mundial, ¿con qué derecho se puede oponer a que Irán desarrolle la energía nuclear con fines civiles, cuando los países que le circundan, Israel, la India, Paquistán, Corea del Norte y China, han desarrollado el arma atómica? Hasta el momento el único gobierno que ha hecho estallar dos bombas atómicas sobre la población civil de Hiroshima y Nagasaki ha sido Estados Unidos. “Ahora el enfrentamiento está entre países, como Estados Unidos, que está en contra de la proliferación, y los países del Tercer Mundo, que reclaman el desarme nuclear de parte de las grandes potencias mundiales”. (*El País*, 28 de abril de 2005)

**Francisco Javier Ibisate.**  
**Departamento de Economía, UCA.**

# Managua, capital del caos

Managua es ahora el sitio exacto para los cazadores de noticias sensacionales. El caos político y social se ha entronizado en la capital de Nicaragua, en una mezcla de protestas sociales con oportunismo político, de la cual no parece haber una salida inmediata. No se sabe con certeza dónde termina la desesperación por una crisis económica angustiada —espoleada por el alza de los precios del petróleo— y dónde comienza un malentendido radicalismo político —incitado por quienes tienen ambiciones de poder.

### La cabeza de Bolaños

Las protestas callejeras de la semana anterior tuvieron un episodio en el que los manifestantes agredieron a pedradas al presidente Enrique Bolaños, muy cerca de la Casa Presidencial. Ninguna de las piedras alcanzó al mandatario, pero sí una hizo blanco contra la cabeza de su hijo. Ese gesto quería ilustrar que los manifestantes iban por la cabeza de Bolaños.

Algunos evocaban el reciente derrocamiento del presidente ecuatoriano, Lucio Gutiérrez, expulsado del poder por la presión ciudadana, y pretendían que estaba ocurriendo lo mismo en Managua. Nada de eso. Lo único similar que ocurrió fue que un grupo de buseros y de estudiantes pidió la destitución de Bolaños. Pero la protesta estuvo lejos de tener el mismo grado de apoyo que en el país sudamericano. Más bien, lo que se vio claro fue la participación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y de su máximo dirigente, Daniel Ortega, en la dirección de los disturbios.

El ambiente de protesta social que vive Nicaragua actualmente tiene su origen en el alza a los precios de la gasolina y del transporte público. América Latina, así como el mundo en su conjunto, enfrenta los costos económicos de una subida de precios del crudo a escala mundial.

Los gobiernos neoliberales de Centroamérica han enfrentado el problema dejándolo todo en manos del consumidor. Pero, como lo dijo recientemente el cardenal hondureño Andrés Rodríguez Maradiaga, es necesario “ir haciendo conciencia en los líderes mundiales en que no se pueden dejar ciertas cosas como el petróleo a la libre oferta y demanda, porque no es libre. (...) El petróleo esclaviza a gran parte de la humanidad y no es tampoco demanda porque es artificial”.

En tal sentido, las organizaciones nicaragüenses que se oponen al alza en los pasajes, así como el parlamento —controlado por la oposición— son partidarios de que el presidente ejerza un control de precios, para poner fin a la crisis social.

Es posible entender, desde este punto de vista, las protestas airadas que estremecieron a Managua. Una población desesperada necesita respuestas concretas. Sin lugar a dudas, la agresión contra el presidente y su hijo es condenable. Pero también hay que tomar en cuenta que en momentos en que los ánimos están caldeados, es muy poco prudente aparecerse en público para escuchar a los que vociferan. Lo que las muchedumbres esperaban eran respuestas concretas por parte del presidente. Medidas que aliviaran de algún modo la zozobra provocada por los precios disparados del combustible.

Hasta ese punto es posible entender, aunque no por ello justificar, las reacciones violentas de algunos manifestantes. Pero es a partir de este punto en que las demandas legítimas terminan y comienzan las maniobras de políticos ambiciosos. Porque hay que recordar también que esta protesta no se puede leer como una protesta con motivaciones estrictamente económicas. Se inscribe dentro de una dinámica de confrontaciones entre el gobierno y la alianza entre sandinistas y liberales.

Es evidente que el dirigente sandinista Daniel Ortega está determinado a volver a ser presidente de Nicaragua. Para ello, apuesta a profundizar el desgaste político del presidente Bolaños y la mejor manera de hacerlo es recurriendo a la estrategia de la lucha de calles. Esta última puede ser una forma de lucha legítima, toda vez y cuando sus motivaciones obedezcan a demandas justas y a una ausencia de posibilidades para hacerse oír ante quienes ostentan el poder. Es probable que estas dos circunstancias sean ciertas en el caso de las protestas de la semana pasada, pero también es evidente la voluntad de querer aprovechar los disturbios para capitalizarlos electoralmente.

Agotada la “opción Bolaños” —que representaba un estilo de derecha que, aunque fuera neoliberal, al menos rompía con la secuela de corrupción heredada por el ex presidente Arnoldo Alemán, tan liberal como Bolaños— queda solamente la “opción Daniel” —toda vez y cuando logre deshacerse de su rival interno, el popular Herty Lewites.

### Conclusiones

Estos hechos tienen varios ángulos que es preciso analizar. En primer lugar, hay que detenerse en la actuación del gobierno. Es loable su intención de ofrecer un diálogo para resolver civilizadamente la crisis. El problema es que esta oferta de diálogo tiene un punto prácticamente intocable: no se otorgarán subsidios al combustible, ni se procederá a controlar los precios. Por lo tanto, ¿qué es lo que queda? ¿Implorar cordura y colaboración de parte de los consumidores para que cuiden hasta la última gota de petróleo que hay? ¿Decir que hay que apagar las luces y bajar la marcha del carro cuando haya atascos de tráfico?

Evidentemente, es necesario un mayor protagonismo del gobierno de Bolaños para mitigar los costos sociales de la crisis energética. Nicaragua no es precisamente uno de los países centroamericanos con mejor

situación económica. Es necesario que el actual gobierno ponga los pies en la tierra y parta de esa realidad: no es posible pedir más sacrificios a una población cuya cotidianidad es, precisamente, el sacrificio y la privación.

Aunque exista mano sandinista en las protestas de la semana anterior —muchos de los capturados por la policía durante los disturbios resultaron ser empleados de alcaldías regentadas por el FSLN—, ello no las deslegitima en su totalidad. Debe decirse sin rodeos: en Nicaragua hay hambre y no es posible apretar más el lazo sin que haya reacciones fuertes.

En situaciones desesperadas, se busca cualquier salida. Cualquiera que prometa soluciones es bien recibido. Este es el ambiente en que pueden prosperar las ambiciones de Ortega. Sus partidarios han llegado a decir que Nicaragua sería otro Ecuador. Pero también muchos nicaragüenses ven con desconfianza las protestas al saber que el líder sandinista las promueve.

En el punto en que Nicaragua podría convertirse en otro Ecuador es si Ortega llega nuevamente al poder. Al igual que Lucio Gutiérrez, su ascenso estaría cimentado en la desesperación de la gente y en un discurso populista que capitaliza esta situación. Pero, al igual que Lucio Gutiérrez, Ortega tendría la urgente presión de dar soluciones consistentes a los problemas del país centroamericano. Y la gente sí que puede salir en las calles a pedir su renuncia, cuando se vea defraudada en sus aspiraciones.

Más que promesas fáciles, lo que Nicaragua necesita son soluciones a la crisis que vive desde hace años. Pues no resolverá nada que Bolaños salga y Ortega entre, si el nivel de vida de la gente sigue siendo precario. Los discursos populistas son bonitos, radicalizan a las masas y hacen que los aires de los años ochenta seduzcan al olfato. Pero no es eso lo que buscan los nicaragüenses.

## ¿Estado de derecho o de deshecho?

Podemos afirmar que el Estado de Derecho impera en un país cuando existe un ordenamiento jurídico al que se someten tanto gobernantes como gobernados, impera la división de poderes, funcionan con eficacia los controles para evitar abusos, hay condiciones para denunciar los delitos, se sanciona a los delincuentes sin distinción alguna y a los responsables de violaciones a los derechos humanos, además de castigar a sus responsables y repararle el daño a las víctimas. Para nuestro perjuicio, en El Salvador no se cumplen tales requisitos. Aunque las autoridades presuman de lo opuesto, la realidad demuestra que la arbitrariedad y la impunidad son pan de cada día.

Los arreglos políticos para evadir sanciones y elegir funcionarios públicos, pensando sólo en los intereses partidarios, así como la demagogia y la falta de ética son algunos de los vicios que nos alejan cada día más de la legalidad y de una convivencia pacífica. En la mayoría de casos, son los propios encargados de hacer cumplir las normas establecidas quienes impulsan medidas diametralmente antagónicas con el “deber ser”; de los ejemplos después de la guerra, a continuación se mencionan algunos.

La aprobación de la llamada “Ley de Amnistía General para la Consolidación de la Paz” en marzo de 1993 fue uno de los primeros atentados —el más grave, además— contra el imperio de la Constitución y los tratados internacionales después de la guerra; con semejante legislación se pretendió ocultar trascendentales hechos criminales con un manto de mentira e impunidad. Luego siguió la tolerancia oficial hacia los “escuadrones de la muerte”, llamados eufemísticamente “grupos armados irregulares”, al no investigarlos de manera oportuna tras la presentación del informe del

Grupo Conjunto.<sup>1</sup> A finales del 2001 se cambió la Ley Orgánica de la Policía Nacional Civil (PNC), en franca desnaturalización de su concepto original. Del 2003 en adelante surgieron la ley “antimaras”, el plan “mano dura” y la “súper mano dura” dizque para combatir el crimen. Por último, cabe recordar los constantes ataques contra la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH) desde su creación —en 1992— a la fecha.

Pero ahora queremos centrarnos en lo último. Pasada más de una década de constantes y variadas agresiones en perjuicio de la PDDH, éstas cobraron mayor fuerza en los últimos días. El pasado jueves 28 de abril, el comisionado Douglas Omar García Funes —Subdirector de Investigaciones de la PNC— ordenó al personal bajo su mando la captura ilegal de tres funcionarios de la citada Procuraduría cuando verificaban la situación de Pedro Banchón Rivera, médico ecuatoriano residente desde hace varios años en territorio salvadoreño, al momento de ser expulsado del mismo bajo el cargo de participar en política interna.

No es la primera vez que se enfrentan la PNC y la PDDH. Hace un par de años, por ejemplo, la actual Procuradora Beatrice Alamanni de Carrillo fue acusada por el entonces Director General de la institución policial, Mauricio Sandoval, por la muerte de dos agentes durante un motín ocurrido en el Centro Penal “La Esperanza”. En esa oportunidad se intentó enjuiciar y destituir a la funcionaria, en el marco de una campaña lanzada a través de casi todos los medios de difusión masiva con el fin de desprestigiar a la institución y, obviamente, a su titular. La PDDH denunció en la Fiscalía General de la República (FGR) que había sido objeto de intervención telefónica y amenazas, pero no hubo investigación al res-

pecto. Al mismo tiempo, con pruebas en mano, la Procuradora acusó a Sandoval por difamación y tampoco recibió respuesta alguna.

Pero los ataques contra la *Ombudsperson* no terminaron ahí. Durante la aplicación del citado plan “mano dura”, la acusaron de proteger delincuentes y ser un “obstáculo en la lucha contra el delito” al pronunciarse contra la violación de derechos constitucionales. Si a todo lo anterior se agrega el reducido presupuesto que siempre se le ha asignado a la PDDH y la permanente difamación de su labor desde que nació, el panorama es aún más claro: existen sectores, dentro y fuera de la administración pública, empeñados en neutralizar esta institución hija de los acuerdos de paz. Con ese despropósito, no le han dado tregua; preferirían que desapareciera pero, por ser constitucionalmente demasiado complicado, no les ha quedado más que hacer todo lo posible por “matarla en vida”.

Es ahí donde se inscribe lo sucedido el 28 de abril, que sobrepasa cualquier abuso anterior. Ese día se pisoteó el incipiente y frágil Estado de Derecho en El Salvador, invocado siempre por el Presidente de la República y sus ministros cuando se trata de defender intereses empresariales, pero ignorado cuando la víctima es la PDDH. En el artículo 94 de la Constitución se establece, entre otras atribuciones, que la mencionada Procuraduría podrá practicar inspecciones donde lo estime necesario para asegurar el respeto a los derechos humanos. Su ley orgánica determina que la Procuradora y sus delegados deben tener acceso libre e inmediato a cualquier lugar público donde se encuentre una persona privada de libertad. Agrega que en esta función, la PDDH no será impedida ni coartada por nadie; más aún, la ley dice que “no necesitará notificar a la autoridad responsable o encargada del establecimiento” y que “dichas autoridades estarán obligadas

a proporcionar todas las facilidades para el mejor cumplimiento de su labor, so pena de incurrir en la responsabilidad penal respectiva”.

Eso dice la normativa. En un país normal, donde tiene vigencia real el ordenamiento jurídico y funciona adecuadamente la institucionalidad, todos y todas deben respetarla; de lo contrario, los infractores deben pagar las consecuencias de sus actos que —además de las penales— pueden abarcar las civiles, administrativas y políticas; es decir: cárcel, indemnización, destitución e inhabilitación política.

Pero este país no es normal. El mensaje que, de forma consciente o inconsciente, se transmite es que desde el Presidente hasta el agente policial se puede pisotear la ley en función de determinados objetivos políticos. También queda claro, en este y otros casos, que a las autoridades policiales rechazan se verifique su accionar; quien lo hace, aún cuando sea su responsabilidad, es reprimido. No es ocioso sospechar que se violaron derechos humanos del doctor Banchón Rivera, al estilo de los antiguos cuerpos de seguridad, y que continúa la persecución de las y los defensores de derechos humanos. Este grave hecho reciente también muestra que la tendencia al autoritarismo, sigue siendo un rasgo distintivo de los gobiernos salvadoreños de la posguerra.

El autoritarismo, entendido como la forma de gobierno en la que se busca conservar y administrar el poder político mediante medidas opresivas con o sin apoyo de otros sectores, se refleja en casos como éste. Pretender justificar las detenciones de los funcionarios de la PDDH con el “argumento” de que violaron normas internacionales en materia aeronáutica, es ridículo al revisar el mandato constitucional de la Procuraduría.

Son estas acciones y no la derogación de la Ley de Amnistía, las que ponen en



peligro real los pocos logros en materia de derechos humanos alcanzados después del conflicto armado. Es necesario entonces investigar e iniciar los procesos penales y administrativos contra quienes ordenaron las detenciones y quienes las efectuaron. Debe destituirse sin miramientos a quienes atentaron contra la ley. Además, debe existir un compromiso público y real de las autoridades para evitar que continúen estos abusos contra la PDDH y se desestabilice todavía más el intento —bastante costoso, por cierto— de construir una sociedad de-

mocrática y en paz.

Ahora es el momento, Presidente Saca, de demostrar con hechos y no sólo con palabras su apego y compromiso que dice tener con esa aspiración no cumplida. Administre el presente, como dijo en algún momento, pero con responsabilidad; es decir, evitando que se repita el pasado. Ahora es cuando debe hacer valer el Estado de Derecho del que presume; de lo contrario sólo seguirá haciendo más de lo mismo, con otra cara y con peores consecuencias.

- 
1. Grupo Conjunto para la Investigación de Grupos Armados Ilegales con Motivación Política en El Salvador, creado en diciembre de 1993; publicó su informe en julio de 1994

El semanario *Proceso* selecciona los hechos, tanto nacionales como extranjeros, más significativos para la realidad salvadoreña, a fin de analizar las coyunturas del país y apuntar posibles direcciones para su interpretación. *Proceso* es una publicación del Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA).

## SUSCRIPCION ANUAL

Correo electrónico	\$ 50.00
El Salvador	
personal	\$ 15.00
correo	\$ 20.00
Centro América y Panamá	\$ 35.00
Norte y Sur América	\$ 65.00
Europa y otras regiones	\$ 85.00

Las suscripciones pueden realizarse en El Salvador, en la Oficina de Distribución de la UCA, o por correo. Los cheques deben emitirse a nombre de la Universidad Centroamericana y dirigirse al Centro de Distribución UCA. Apdo. Postal (01) 575, San Salvador, El Salvador, C.A. Para mayor información sobre *Proceso* marque (503) 210-6671 o escribanos a [cidai@cidai.uca.edu.sv](mailto:cidai@cidai.uca.edu.sv)